



LA NUEVA ECONOMÍA BASADA EN PROYECTOS

Por Roxanne Oclarino

Un mayor número de empresas aprovecha la fuerza de los proyectos para impulsar los beneficios sociales y económicos. Las normas apuestan por el sentido práctico para el futuro del trabajo.

En un mundo ideal, una economía de proyectos es aquella que empodera a la gente con las habilidades y capacidades necesarias para convertir ideas en realidades. A través de este fenómeno y mediante la culminación exitosa de sus proyectos, las organizaciones brindan un valor enorme y que desborda las expectativas de las partes interesadas. Sin

embargo, distintos estudios demuestran que apenas un [35 %](#) de los proyectos emprendidos en todo el mundo culminan con éxito, lo que se traduce en pérdidas masivas de tiempo, dinero, recursos y oportunidades.

De manera lenta pero segura, los proyectos han ido dominando los lugares de trabajo como motor crítico de negocio en aspectos como la innovación, el crecimiento y el éxito. Hasta cierto punto, el auge de la economía de proyectos marca el ocaso de las descripciones de los puestos de trabajo. Project Management Institute (PMI) pronosticó que el valor mundial de las actividades orientadas a proyectos ascenderá a [20 billones de USD](#) en 2027 y generará innumerables puestos de trabajo para 88 millones de personas. Aún más interesante es que estas previsiones se hicieron antes de que los países comenzaran a invertir en proyectos de recuperación frente a la pandemia, lo que significa que la economía de proyectos vino para quedarse y es la promesa de un valor significativo para la economía y la sociedad.

En las empresas orientadas a propósitos,
la fidelidad del personal es un 40 % mayor.

Para aprovechar esta situación única y cerciorarse de que los proyectos no fracasen, las organizaciones deben adoptar un enfoque orientado a objetivos que les permita alcanzar sus metas inmersas en un horizonte empresarial en constante evolución. Llegó el momento de que empresas y líderes rompan con los métodos anticuados y apuesten por un estilo de trabajo ágil.

El fin como punto de inicio

La gestión de proyectos es mucho más que marcar una meta, definir un alcance, cumplir unos plazos y marcar un presupuesto. Los proyectos dotan de sentido al trabajo y pueden ser una notable fuente de inspiración para los miembros del equipo: cada persona disfruta de una sensación de finalidad en lugar de simplemente presentarse al trabajo y cumplir con lo mínimo. Un [estudio](#) de Deloitte plasma que, en las empresas orientadas a propósitos, la fidelidad del personal es un 40 % mayor. Cuando la gente se siente comprometida con el trabajo, mantienen su motivación y disfrutan de una perspectiva que va más allá de sus proyectos y más allá de tan solo recibir un salario.



Una gestión eficaz de los proyectos es fundamental para el éxito de una organización.

Sin embargo, los proyectos siguen fracasando en una tasa asombrosa y no es difícil comprender el motivo. Los proyectos se adaptan a una serie de equipos que trabajan con incertidumbres. Incluso los directivos podrían pasar por alto algún hecho, especialmente en estos tiempos complicados. Por lo tanto, dos cosas fundamentales para el éxito de una organización son una gestión eficaz de los proyectos y contar con estructuras, habilidades y herramientas apropiadas para lograrlo.

Menos es más

Dado que la gestión de proyectos, programas y carteras es un campo y una disciplina en crecimiento, requiere una planeación, dirección y alineación cuidadosas con las metas estratégicas de la organización. Los líderes y agentes clave

deben estar familiarizados con todo el espectro de filosofías y técnicas de gestión de proyectos, lo que puede suponer equipos más pequeños, menos metodologías, menos herramientas y proyectos más simples. Bien ejecutada, esta disciplina empresarial ayuda a las organizaciones a:

- Obtener la máxima rentabilidad con los mínimos recursos
- Reducir sus costos
- Aumentar la productividad de los empleados o miembros de los equipos
- Asegurar la satisfacción de los clientes

En un panorama actual de intensa competencia, las empresas solo pueden triunfar apostando por la innovación y la creatividad, y una gestión de proyectos eficaz garantiza ambas cosas. Ayuda a las organizaciones a desempeñar su trabajo de manera sistemática, ya que todo sigue una secuencia apropiada: desde la fijación de metas y objetivos hasta la implementación de las estrategias idóneas para alcanzarlos. ISO 21503 e ISO 21504, recientemente puestas al día, son dos normas que ayudan a avanzar en la gobernanza y la gestión de los proyectos y que guían a las organizaciones hacia una mayor eficiencia y mejores desenlaces.

Un programa es un grupo de proyectos similares o interrelacionados y que, a menudo, se gestionan y coordinan en grupo en lugar de por separado. ISO 21503 brinda orientación acerca de conceptos, requisitos previos y prácticas de gestión de programas importantes para el desempeño o que influyen en él.

Por otro lado, una cartera es un grupo de programas diferentes pertenecientes a una misma organización. ISO 21504 orienta acerca de los principios de la gestión de la cartera de programas y proyectos. Habitualmente, la gestión

de una cartera de programas y proyectos apoya las estrategias de la organización encaminadas a brindar valor.

El propósito principal de la revisión de las normas fue armonizar los términos y sus definiciones, las ilustraciones y el texto con la serie de normas ISO 21500 centradas en la gestión eficaz de proyectos, programas y carteras.



Perspectivas futuras

Con el advenimiento de nuevas tecnologías y paradigmas de liderazgo, el paisaje de la gestión de proyectos está experimentando una rápida transformación hacia las tendencias emergentes más actuales. Su belleza estriba en su agilidad a la hora de satisfacer día a día las necesidades cambiantes de los lugares de trabajo.

Una organización puede atravesar docenas o incluso cientos de cambios organizativos que van desde pequeños ajustes de los procesos internos hasta la profunda revisión de las estructuras y estrategias de una empresa. Las últimas tendencias, como el uso de plataformas digitales para el teletrabajo y el despliegue de la inteligencia artificial y la analítica de datos, plantean nuevos desafíos al personal.

La creciente adopción de los proyectos y sus metodologías aumenta la flexibilidad de las organizaciones y hace que les resulte más fácil apostar por estos cambios sustanciales.

Nuestros lugares de trabajo han experimentado un cambio drástico y parece que los proyectos vinieron para quedarse. Afrontamos estas evoluciones en el trabajo porque la propia naturaleza del trabajo lo exige. Ya quedaron atrás los días en los que los lugares de trabajo estaban dominados por el trabajo operacional y repetitivo. Ahora vivimos en un ambiente en constante cambio y con creación masiva de proyectos. Hoy más que nunca, garantizar el éxito de los proyectos es tan importante como iniciarlos: es crucial hacerlo bien.